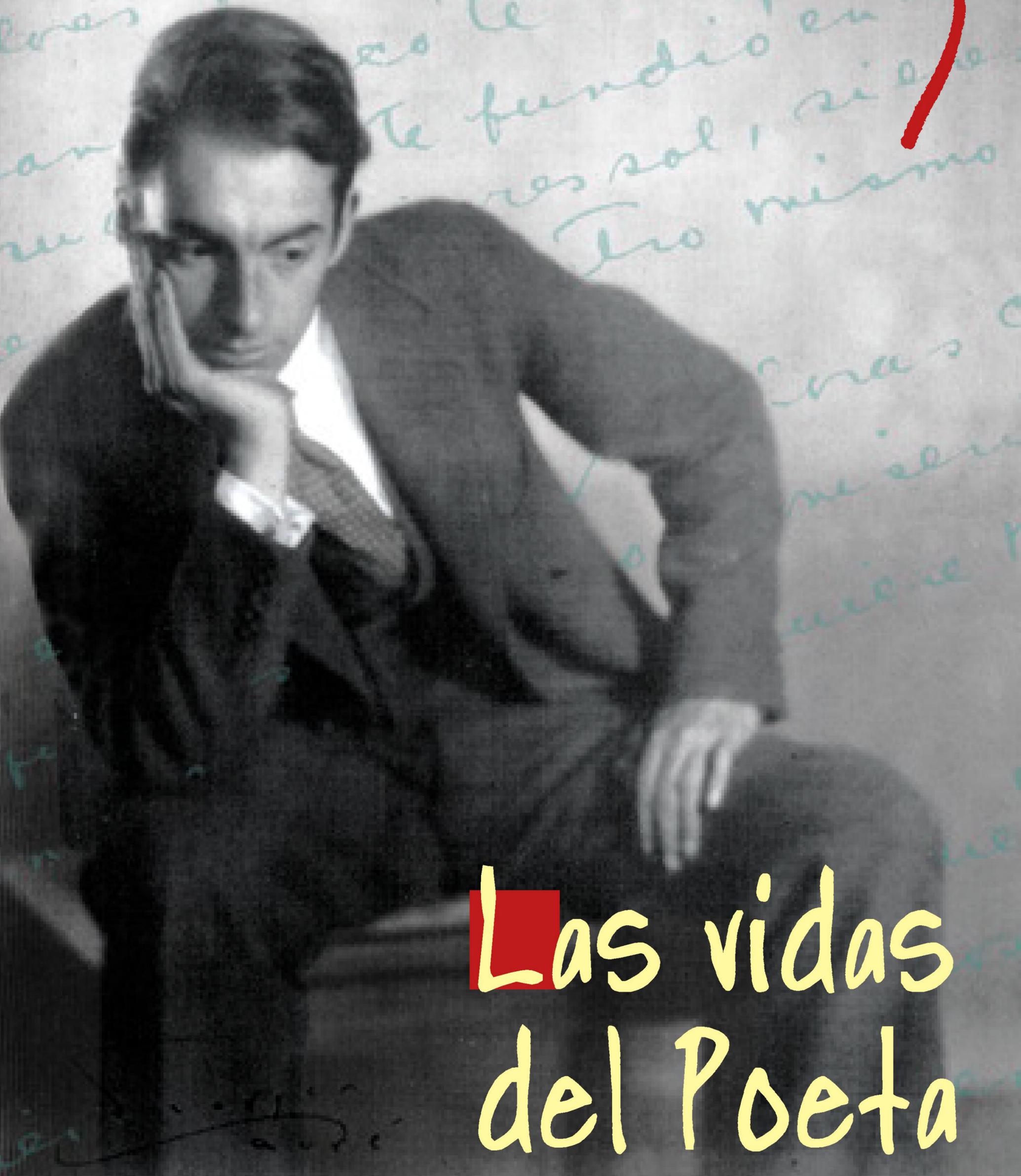


¿abloneruda?



Las vidas del Poeta



GOBIERNO DE CHILE
DIRECCION DE BIBLIOTECAS,
ARCHIVOS Y MUSEOS



Biblioteca Nacional
de Chile

Pablo Neruda: "Las vidas del poeta" □□□□□

□□□□□

"Mi vida es una vida hecha de todas las vidas:
las vidas del poeta"

Pablo Neruda: Confieso que he vivido.

Pablo Neruda (seudónimo de Ricardo Eliecer Neftalí Reyes Basoalto) nació en Parral el 12 de julio de 1904. Hijo de José del Carmen Reyes Morales, obrero ferroviario, y de Rosa Neftalí Basoalto Opazo, maestra de escuela fallecida pocos después del nacimiento de Ricardo Eliecer Neftalí. En 1906 la familia se trasladó a Temuco, donde su padre contrajo matrimonio con Trinidad Candia Marverde.

El joven Neruda, realizó sus estudios en el Liceo de Hombres de Temuco y publicó sus primeros poemas en el periódico *La Mañana*; también en Temuco, escribió gran parte de los trabajos, que pasarían a integrar su primer libro de poemas: *Crepusculario*.

En 1921 se radicó en Santiago y estudió pedagogía en francés en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. Participó activamente de la bohemia de su época, con poetas e intelectuales como Tomás Lago, Alberto Rojas Jiménez, Juvencio Valle y Romeo Murga, entre tantos otros. En 1923 publicó *Crepusculario*, poemario que fue celebrado por críticos y escritores como Alone, Raúl Silva Castro y Pedro Prado. Al año siguiente apareció bajo el sello de la Editorial Nascimento *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*.

Posteriormente, su obra manifestó un propósito de renovación formal de intención vanguardista en tres breves libros publicados en 1926: *El habitante y su esperanza* (su única novela); *Anillos*, obra publicada en colaboración con Tomás Lago, y *Tentativa del hombre infinito*. En 1927 comenzó su carrera diplomática cuando fue nombrado cónsul en Rangoon, Birmania.

En 1936, estalló la guerra civil española y Neruda fue destituido de su cargo consular. Impactado por los horrores de la guerra y la muerte de sus compañeros, escribió *España en el corazón*. En 1939, realizó las gestiones a favor de los refugiados españoles, logrando embarcar a un significativo número de ellos en el barco *Winnipeg*.

En 1945 obtuvo el Premio Nacional de Literatura. En 1950 publicó en México *Canto general*, un intento de poetizar la historia y la identidad de América. En 1958 apareció *Estravagario*. Con este último y sus tres libros de *Odas elementales* introdujo un nuevo giro en su poesía, incorporando un lenguaje coloquial para poetizar el mundo cotidiano, donde adquieren estatus poético objetos y otros elementos del diario vivir.

En octubre de 1971 recibió el Premio Nobel de Literatura, motivo por el cual la Universidad de Chile publica un número especial de sus *Anales de la Universidad de Chile* de enero-diciembre de 1971, con importantes estudios dedicados al poeta. El 23 de septiembre de 1973, Pablo Neruda murió en la Clínica Santa María de Santiago. Póstumamente, en 1974, se publicaron sus memorias con el título *Confieso que he vivido*.





Yo nací el 12 de julio de 1904



José del Carmen Reyes, Laura Reyes, Rodolfo Reyes, Trinidad Candia Marverde y Pablo Neruda, Temuco, 1932.



Pablo Neruda, a los 2 años de edad, Temuco, 1906.



Rosa Neftalí Basoalto Opazo.

Mis padres llegaron de Parral, donde yo nací. Allí, en el centro de Chile, crecen las viñas y abunda el vino. Sin que yo lo recuerde, sin saber que la miré con mis ojos, murió mi madre doña Rosa Basoalto. Yo nací el 12 de julio de 1904 y, un mes después, en agosto, agotada por la tuberculosis, mi madre ya no existía.

La Frontera y la lluvia

Comenzaré por decir, sobre los días y años de mi infancia, que mi único personaje inolvidable fue la lluvia. La gran lluvia austral que cae como una catarata del Polo, desde los cielos del Cabo de Hornos hasta la frontera. En esta frontera, o Far West de mi patria, nací a la vida, a la tierra, a la poesía y a la lluvia.

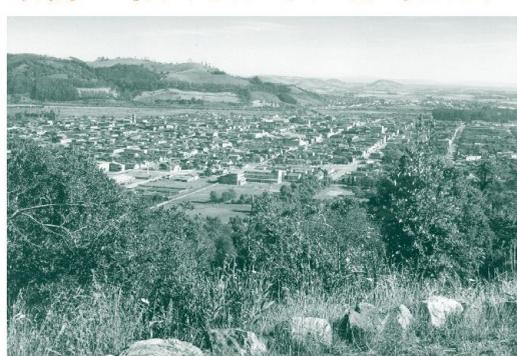
*Tierra de sembradura inculta y brava,
tierra en la que no hay esteros ni caminos,
mi vida bajo el sol tiembla y se alarga.*

*Padre, tus ojos dulces nada pueden,
como nada pudieron las estrellas
que me abrasan los ojos y las sienes.*

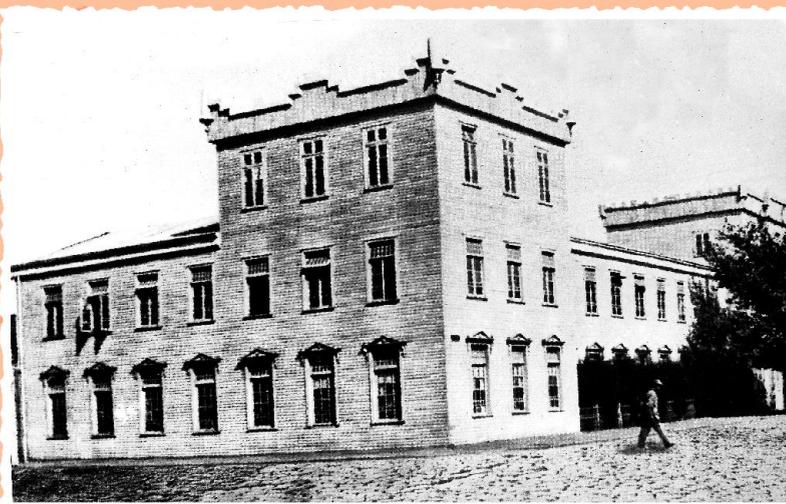
De: "Padre", *Crepusculario*, 1923.



La embriagadora naturaleza del sur



Panorámica de la ciudad de Temuco, desde el cerro Nielol.



Liceo de Temuco.



Pablo Neruda junto a sus compañeros de liceo en Temuco.



Anuncio de ferretería en Temuco

La naturaleza allí me daba una especie de embriaguez. Me atraían los pájaros, los escarabajos, los huevos de perdiz. Era milagroso encontrarlos en las quebradas, empavonados, oscuros y relucientes...

*La mariposa volotea
y arde -con el sol- a veces.*

*Mancha volante y llamarada,
ahora se queda parada
sobre una hoja que la mece.*

De: "Mariposa de otoño", *Crepusculario*, 1923.

El liceo

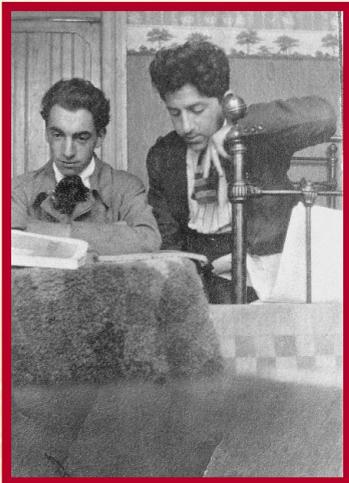
A la ciudad de Temuco llegó el año 1910. En ese año memorable entré al liceo, un vasto caserón con salas destartaladas y subterráneos sombríos. Desde la altura del liceo, en primavera, se deslizaba el ondulante y delicioso río Cautín, con sus márgenes pobladas por manzanos silvestres.

*Pueblo, eres triste y gris. Tienes las calles largas,
y un olor a almacén por tus calles pasea.
El agua de tus pozos la encuentro más amarga.
Las almas de tus hombres me parecen más feas.*

De: "El pueblo", *Crepusculario*, 1923.



Los yacimientos de mi poesía



Pablo Neruda y Romeo Murga en la pensión de la calle Maruri 513, Santiago 1921.

Tal vez el amor y la naturaleza fueron desde muy temprano los yacimientos de mi poesía.

Niña morena y ágil, el sol que hace las frutas, el que cuaja los trigos, el que tuerce las algas, hizo tu cuerpo alegre, tus luminosos ojos y tu boca que tiene la sonrisa del agua.

Un sol negro y ansioso se te arrolla en las hebras de la negra melena, cuando estiras los brazos. Tú juegas con el sol como con un estero y él te deja en los ojos dos oscuros remansos.

De: "Poema 19", Veinte poemas de amor..., 1924.

Un estruendo de corazón colosal

Cuando estuve por primera vez frente al océano quedé sobrecogido. Allí entre dos grandes cerros (El Huilque y el Maule) se desarrollaba la furia del gran mar. No sólo eran las inmensas olas nevadas que se levantaban a muchos metros sobre nuestras cabezas, sino un estruendo de corazón colosal, la palpitación del universo.

La dentellada del mar muerde la abierta pulpa de la costa donde se estrella el agua verde contra la tierra silenciosa.

Parado cielo y lejanía. El horizonte, como un brazo, rodea la fruta encendida del sol cayendo en el ocaso.

De: "Playa del sur", Crepusculario, 1923.

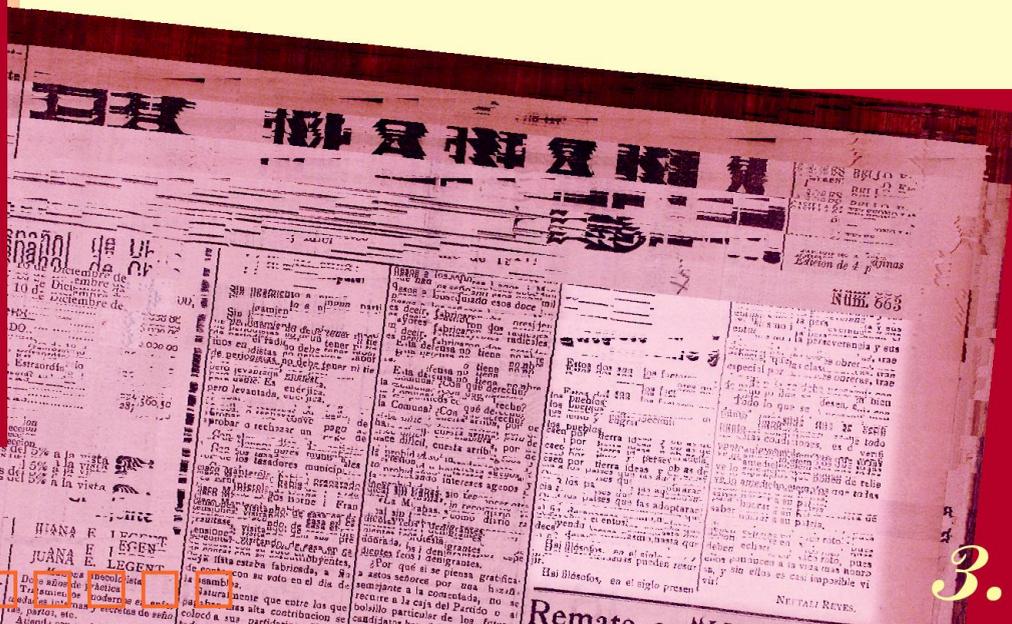
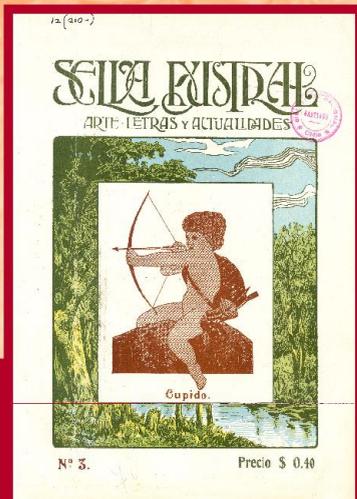


Pablo Neruda a los 15 años de edad.

(Foto fondo: Pablo Neruda en Isla Negra, 1954)



"Estos 15 años míos" Selva Austral, Temuco, 31 de agosto 1919.



La vida turbulenta de los poetas

Hacíamos los poetas estudiantiles una vida extravagante. Yo defendí mis costumbres provincianas trabajando en mi habitación, escribiendo varios poemas al día y tomando interminables tazas de té, que me preparaba yo mismo. Pero, fuera de mi habitación y de mi calle, la turbulencia de la vida de los escritores de la época tenía su especial fascinación

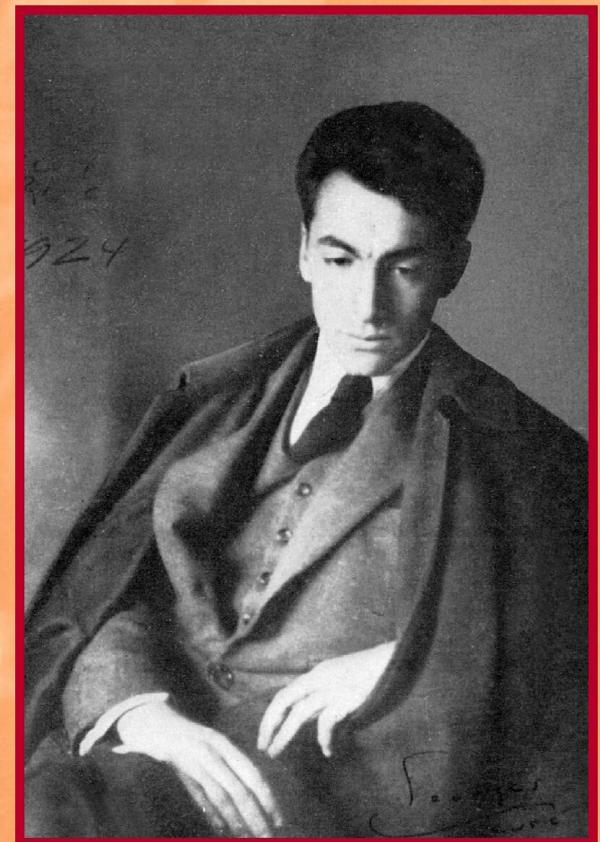
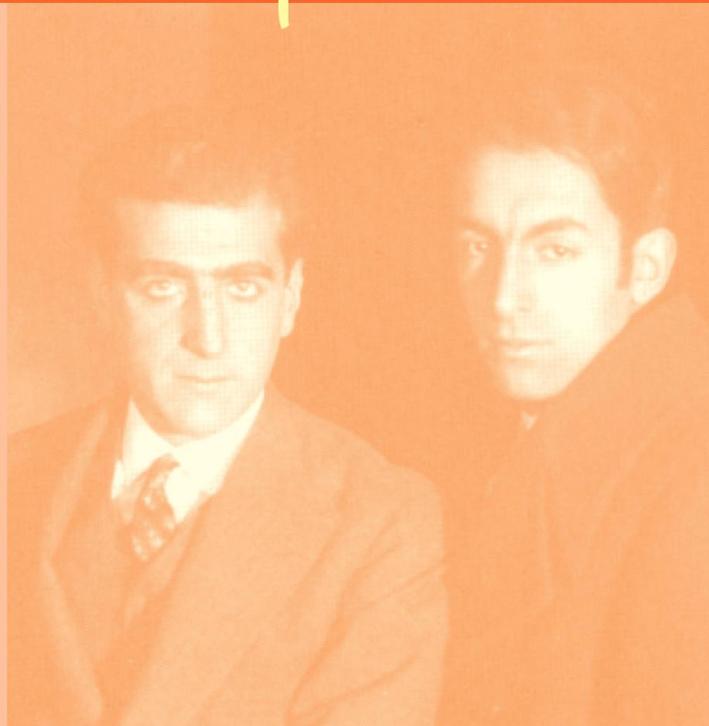
Aquí estoy con mi pobre cuerpo muerto

Aquí estoy con mi pobre cuerpo frente al crepúsculo que entinta de oros rojos el cielo de la tarde: mientras entre la niebla los árboles oscuros se libertan y salen a bailar por las calles.

Yo no sé por qué estoy aquí, ni cuándo vine ni por qué la luz roja del sol lo llena todo: me basta con sentir frente a mi cuerpo triste la inmensidad de un cielo de luz teñido de oro,

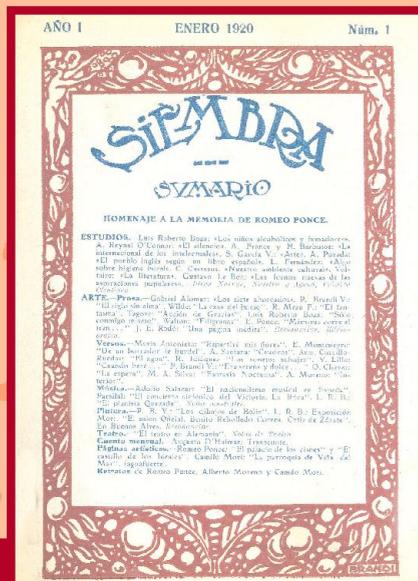
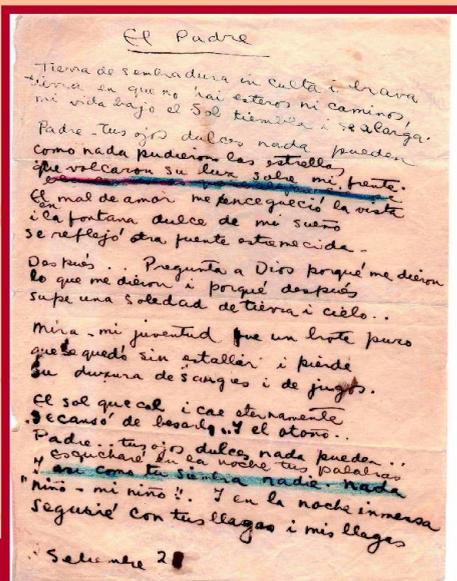
la inmensa rojedad de un sol que ya no existe, el inmenso cadáver de una tierra ya muerta, y frente a las astrales luminarias que tiñen el cielo, la inmensidad de mi alma en la tarde inmensa.

De: *Crepusculario*, 1923.



Pablo Neruda, Santiago, 1925.

(foto fondo: Alvaro Hinojosa, Pablo Neruda, Santiago, 1925)





La capa del poeta

La empresa de ferrocarriles proveía a mi padre, para sus labores a la intemperie, de una capa de grueso paño gris que nunca usó. Yo la destiné a la poesía. Tres o cuatro poetas comenzaron a usar también capas parecidas a la mía, que cambiaba de mano.

*Cada máquina tiene una pupila abierta
para mirarme a mí.*

*En las paredes cuelgan las interrogaciones,
florece en las bigornias el alma de los bronce
y hay un temblor de pasos en los cuartos desiertos.*

*Y entre la noche negra -desesperadas- corren
y sollozan las almas de los obreros muertos.*

De: "Maestranzas de noche", *Crepusculario*, 1923.

Juventud y Claridad

En la vida literaria revolucionaria, la figura más importante era Roberto Meza Fuentes, director de la revista *Juventud*, que también pertenecía a la Federación de Estudiantes, aunque más antológica y deliberada que *Claridad*. Allí descollaban González Vera y Manuel Rojas, gente para mí de una generación mucho más antigua.

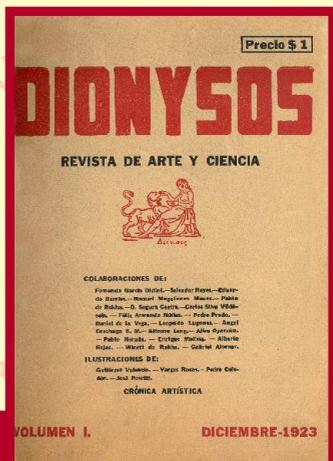
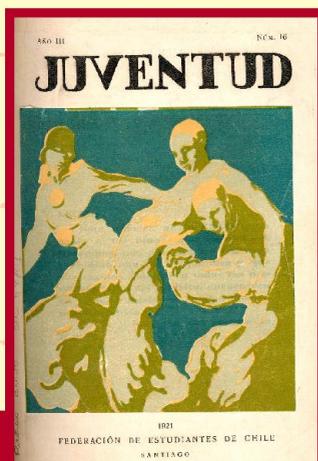
*Para mi corazón basta tu pecho,
para tu libertad bastan mis alas.
Desde mi boca llegará hasta el cielo
lo que estaba dormido sobre tu alma.*

*Es en ti la ilusión de cada día.
Llegas como el rocío de las corolas.
Socavas el horizonte con tu ausencia.
Eternamente en fuga como la ola.*

De: "Poema 12", *Veinte poemas de amor...*, 1924.



(Foto fondo:
Pablo Neruda, Santiago, 1924)



Alberto Rojas Jiménez viene volando...

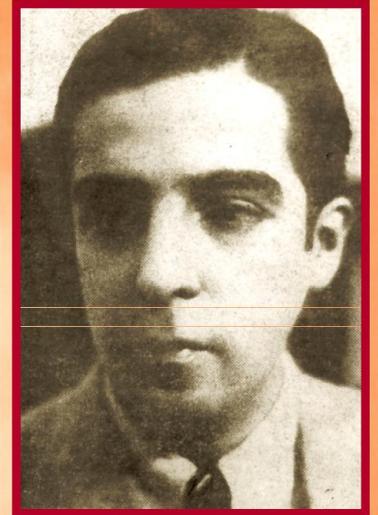
En la revista *Claridad*, a la que yo me incorporé como militante político y literario, casi todo era dirigido por Alberto Rojas Jiménez, quien iba a ser uno de mis más queridos compañeros generacionales. Usaba sombrero cordobés y largas chuletas de prócer. Elegante y apuesto, a pesar de la miseria en la que parecía bailar como pájaro dorado, resumía todas las cualidades del nuevo dandismo.

*Sobre las piedras en que te derrites,
corriendo, invierno abajo, tiempo abajo,
mientras tu corazón desciende en gotas,
vienes volando.*

*No estás allí, rodeado de cemento,
y negros corazones de notarios,
y enfurecidos huesos de jinetes:
vienes volando.*

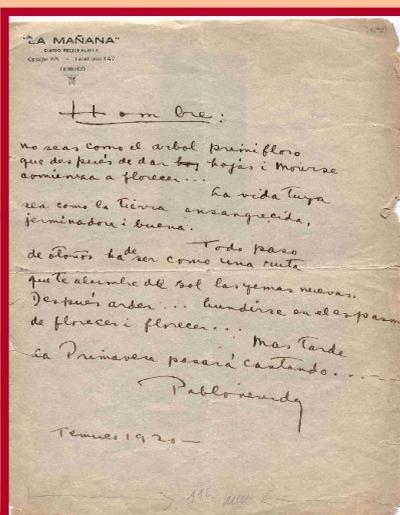
*Oh amapola marina, oh deudo mío,
oh guitarrero vestido de abejas,
no es verdad tanta sombra en tus cabellos:
vienes volando.*

De: "Alberto Rojas Jiménez viene volando", *Residencia en la tierra*, 1933.



Alberto Rojas Jiménez

(Foto de fondo: Pablo Neruda, Santiago, 1923)



Homenaje a la publicación del libro *Veinte poetas de amor y una canción desesperada*, Santiago, 1924.



Desde el fondo de ti, y arrodillado...

Uno de mis versos pareció desprenderse de aquel libro infantil y hacer su propio camino: es el "Farewell" que hasta ahora se sabe de memoria mucha gente por donde voy. En el sitio más inesperado me lo recitaban de memoria, o me pedían que lo hiciera.

*Desde el fondo de ti, y arrodillado,
un niño triste, como yo, nos mira.*

*Por esa vida que arderá en sus venas
tendrían que amarrarse nuestras vidas.*

*Por esas manos, hijas de tus manos,
tendrían que matar las manos mías.*

*Por sus ojos abiertos en la tierra
veré en los tuyos lágrimas un día.*

De: "Farewell", *Crepusculario*, 1923.

¡Mi primer libro!

En 1923 se publicó ese mi primer libro: *Crepusculario*. Para pagar la impresión tuve dificultades y victorias cada día. Mis escasos muebles se vendieron. A la casa de empeños se fue rápidamente el reloj que solemnemente me había regalado mi padre, reloj al que él le había hecho pintar dos banderitas cruzadas. Al reloj le siguió mi traje negro de poeta.

INICIAL

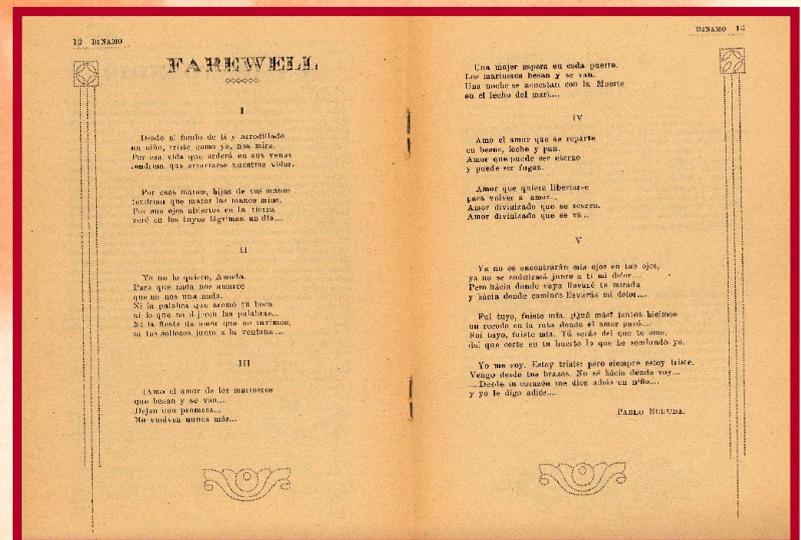
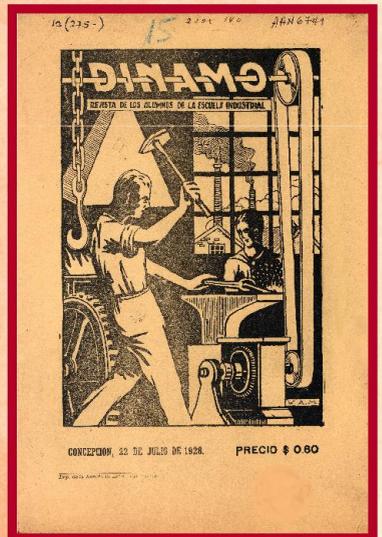
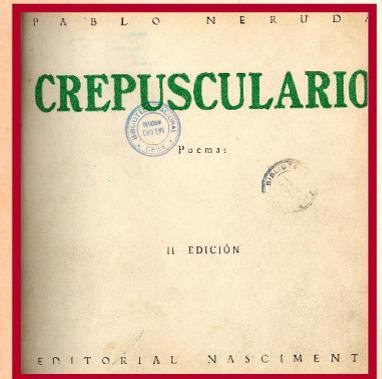
*He ido bajo Helios, que me mira sangrante
laborando en silencio mis jardines ausentes.*

*Mi voz será la misma del sembrador que cante
cuando bote a los surcos siembras de pulpa ardiente.*

*Cierro, cierro los labios, pero en rosas tremantes
se desata mi voz, como agua en la fuente.*

*Que si no son pomposas, que si no son fragantes,
son las primeras rosas —hermano caminante—
de mi desconsolado jardín adolescente.*

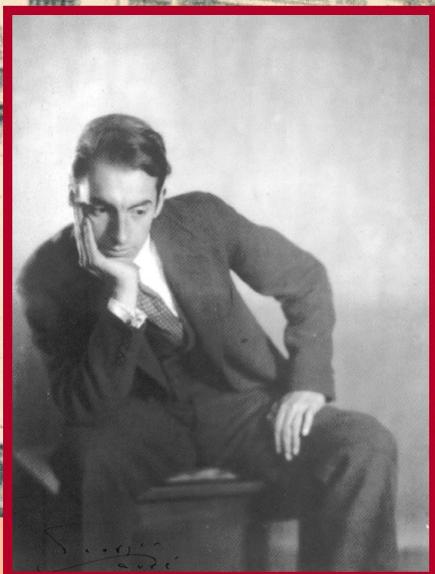
Crepusculario, 1923.



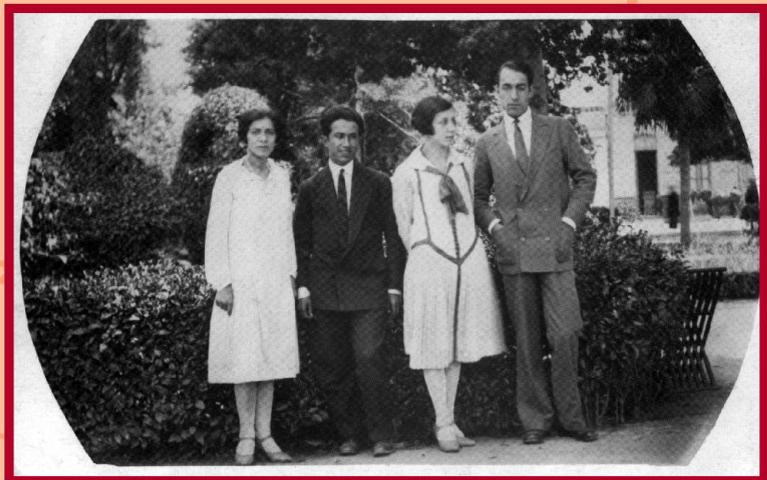
(Foto de fondo: Pablo Neruda, 1919)



El Romance de Santiago y El olor a madre selvas



Pablo Neruda, Santiago, 1927.



Pablo Neruda con amigos, Melipilla, 1927.

Los *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* es un libro doloroso y pastoril que contiene mis más atormentadas pasiones adolescentes, mezcladas con la naturaleza arrolladora del sur de mi patria. Es un libro que amo porque a pesar de su aguda melancolía está presente en él el goce de la existencia. Me ayudaron a escribirlo un río y su desembocadura: el río Imperial. Los *Veinte poemas...* son el romance de Santiago, con las calles estudiantiles, la universidad y el olor a madre selva del amor compartido.

*Te recuerdo como eras en el último otoño.
Eras la boina gris y el corazón en calma.
En tus ojos peleaban las llamas del crepúsculo.
Y las hojas caían en el agua de tu alma.*

*Apegada a mis brazos como una enredadera,
las hojas recogían tu voz lenta y en calma.
hoguera de estupor en que mi sed ardía.
Dulce jacinto azul torcido de mi alma.*

De: "Poema 6", *Veinte poemas de amor...*, 1924.

Abandonado como los muelles en el alba

En un esbelto y largo bote abandonado, de no sé qué barco náufrago, leí entero el "Juan Cristóbal" y escribí la "Canción desesperada". Encima de mi cabeza el cielo tenía un azul tan violento como jamás he visto otro. Yo escribía en el bote, escondido en la tierra. Creo que no he vuelto a ser tan alto y tan profundo como en aquellos días.

*Emerge tu recuerdo de la noche en que estoy.
El río anuda al mar en su aliento obstinado.*

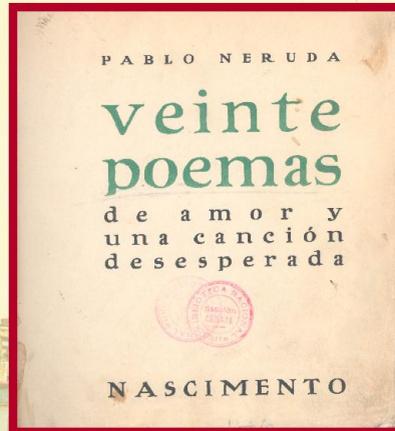
*Abandonado como los muelles en el alba.
Es la hora de partir, oh abandonado!*

*Sobre mi corazón llueven frías corolas.
Oh sentina de escombros, feroz cueva de náufragos!*

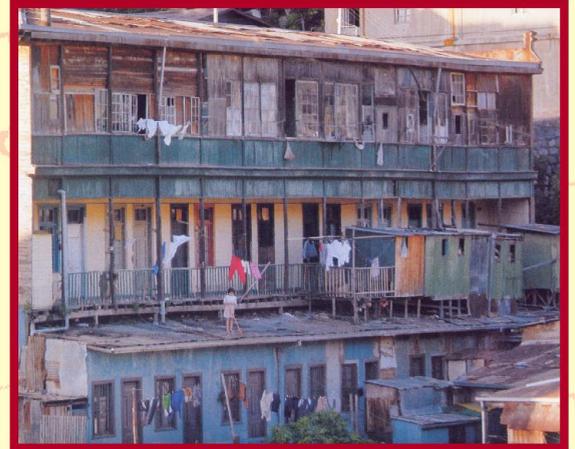
De: "La canción desesperada", *Veinte poemas de amor...*, 1924.



Marisol y Marisombra



Casa de Av. Gran Bretaña en Playa Ancha.
(foto: Pablo Valenzuela)



Casa de mil ventanas.
(foto: Carmen Ossa)

Siempre me han preguntado cuál es la mujer de los *Veinte poemas...*, pregunta difícil de contestar. Las dos o tres que se entrelazan en esta melancólica y ardiente poesía corresponden, digamos, a Marisol y a Marisombra. Marisol es el idilio de la provincia encantada con inmensas estrellas nocturnas y ojos oscuros como el cielo mojado de Temuco. Ella figura con su alegría y su vivaz belleza en casi todas las páginas, rodeada por las aguas del puerto y por la media luna sobre las montañas. Marisombra es la estudiante de la capital. Boina gris, ojos suavísimos, el constante olor a madreSelva del errante amor estudiantil, el sosiego físico de los apasionados encuentros en los escondrijos de la urbe.

Inclinado en las tardes tiro mis tristes redes a tus ojos oceánicos.

Allí se estira y arde en la más alta hoguera mi soledad que da vueltas los brazos como un náufrago.

Hago señales sobre tus ojos ausentes que olean como el mar a la orilla de un faro.

Sólo guardas tinieblas, hembra distante y mía, de tu mirada emerge a veces la costa del espanto.

De: "Poema 7", *Veinte poemas de amor...*, 1924.

Valparaíso

Valparaíso es secreto, sinuoso, recodero. En los cerros se derrama la pobreza como una cascada. Se sabe cuánto come, cómo viste (y también cuánto no come y cómo no viste) el infinito pueblo de los cerros. La ropa a secar embandera cada casa y la incesante proliferación de pies descalzos delata con su colmena el inextinguible amor.

Se desliza y resbala, desciende, transparente, aire en el aire frío que corre sobre el buque, con sus manos ocultas se apoya en las barandas y mira el mar amargo que huye detrás del buque. Solamente las aguas rechazan su influencia, su color y su olor de olvidado fantasma, y frescas y profundas desarrollan su baile como vidas de fuego, como sangre o perfume, nuevas y fuertes surgen, unidas y reunidas.

De: "El fantasma del buque de carga", *Residencia en la tierra*, 1933.



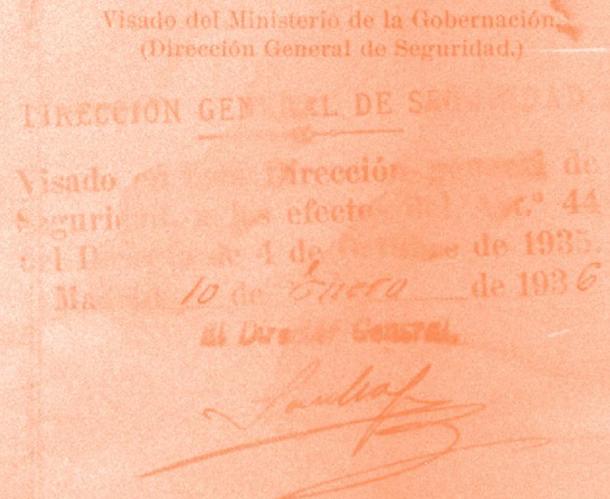
Una abolladura en Asia



Pablo Neruda y María Antonieta Hagenaar, Batavia, Java, 1930.

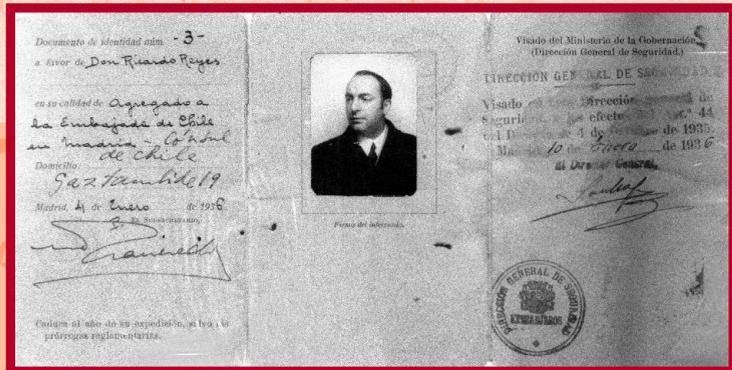


Firma del interesado.



Había un globo terráqueo en el salón ministerial. Mi amigo Bianchi y yo buscamos la ignota ciudad de Rangoon. El viejo mapa tenía una profunda abolladura en una región del Asia y en esa concavidad la descubrimos.

-Rangoon. Aquí está Rangoon.



Credencial diplomática de Pablo Neruda.

Ay, y es el destino de un día que fue esperado, hacia el que corrían cartas, embarcaciones, negocios, morir, sedentario y húmedo sin su propio cielo. Dónde está su toldo de olor, su profundo follaje, su rápido celaje de brasa, su respiración viva? Inmóvil, vestido de un fulgor moribundo y una escama opaca verá partir la lluvia sus mitades y al viento nutrido de aguas atacarlas.

De: "Monzón de mayo", *Residencia en la tierra*, 1933.



Fiesta de celebración por su regreso del Oriente, Santiago 1932.

Dos esquinas

Para nosotros, bohemios provincianos de la América del Sur, París, Francia, Europa, eran doscientos metros y dos esquinas: Montparnasse, La Rotonde, Le Dome, La Coupole y tres o cuatro cafés más. Las boîtes con negros comenzaban a estar de moda. Entre los sudamericanos, los argentinos eran los más numerosos, los más pendencieros y los más ricos.



Junto al río Irrawadhy



dar i tanto llor
que dolores fu

Desde la cubierta del barco que llegaba a Rangoon, vi asomar el gigantesco embudo de oro de la gran pagoda Swei Dagon. Multitud de trajes extraños agolpaban su violento colorido en el muelle. Un río ancho y sucio desembocaba allí, en el golfo de Martabán. Ese río tiene el nombre de río más bello entre todos los ríos del mundo: Irrawadhy. Junto a sus aguas comenzaba mi nueva vida.

*Como cenizas, como mares poblándose,
en la sumergida lentitud, en lo informe,
o como se oyen desde lo alto de los caminos
cruzar las campanadas en cruz,
teniendo ese sonido ya aparte del metal,
confuso, pesado, haciéndose polvo
en el mismo molino de las formas demasiado lejos,
o las recordadas o no vistas,
y el perfume de las ciruelas que rodando a tierra
se pudren en el tiempo, infinitamente verdes.*

De: "Galope muerto", *Residencia en la tierra*, 1933.

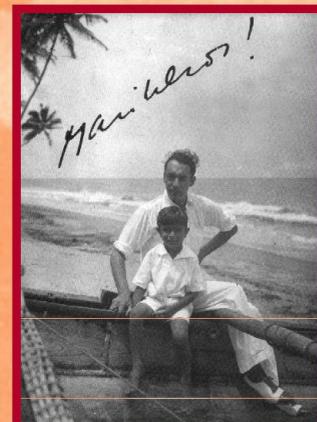
La diosa de la muerte

Junto al río sagrado se eleva el templo de Khali, la diosa de la muerte. Entramos mezclados con centenares de peregrinos que han llegado desde el fondo de la provincia hindú, a conquistar su gracia. Atemorizados, harapientos, son empujados por los brahmines que a cada paso se hacen pagar por algo.

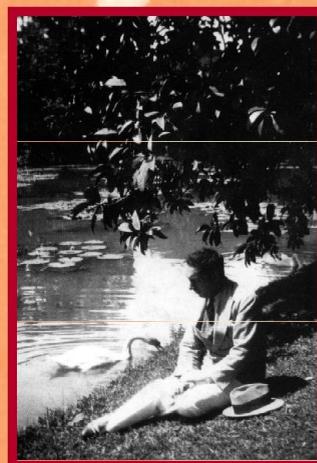
*Pero la muerte va también por el mundo vestida de escoba,
lame el suelo buscando difuntos,
la muerte está en la escoba,
es la lengua de la muerte buscando muertos,
es la aguja de la muerte buscando hilo.
La muerte está en los catres:
en los colchones lentos, en las frazadas negras
vive tendida, y de repente sopla:
sopla un sonido oscuro que hincha sábanas,
y hay camas navegando a un puerto
en donde está esperando, vestida de almirante.*

De: "Sólo la muerte", *Residencia en la tierra*, 1935.

os adonde



Pablo Neruda en Wellawatta, Ceylán, 1929.



Pablo Neruda en Singapur, 1931.



Pablo Neruda en Java, 1930.

(Foto de fondo: Pablo Neruda en tenida de gala, 1929)



□ □ □ □ □ Canciones de poetas hindúes



Pablo Neruda junto a las pescadoras del lugar, Colombo, Ceylán.

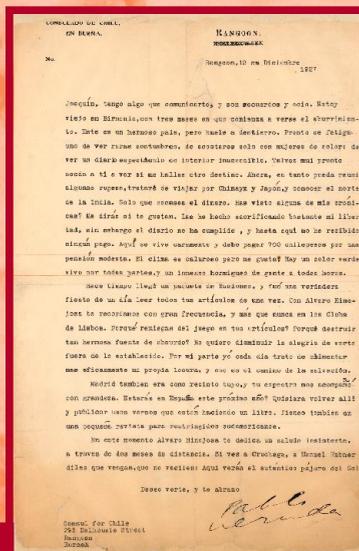
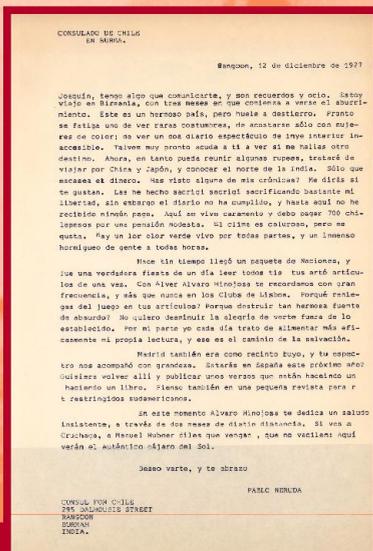
Eran muy distintos de aquellos peregrinos sumisos los poetas que me rodearon para decirme sus canciones y sus versos. Acompañándose con sus tamboriles, vestidos con sus talares ropas blancas, sentados en cuclillas sobre el pasto, cada uno de ellos lanzaba un ronco, entrecortado grito, y de sus labios subía una canción que él había compuesto con la misma forma y metro de las canciones antiguas, milenarias. Pero el sentido de las canciones había cambiado. Estas no eran canciones de sensualidad, de goces, sino canciones de protesta, canciones contra el hambre, canciones escritas en las prisiones.

Entierro en el Este

*Yo trabajo de noche, rodeado de ciudad,
de pescadores, de alfareros, de difuntos quemados
con azafrán y frutas, envueltos en muselina escarlata:
bajo mi balcón esos muertos terribles
pasan sonando cadenas y flautas de cobre,
estridentes y finas y lúgubres silban
entre el color de las pesadas flores envenenadas
y el grito de los cenicientos danzarines
y el creciente monótono de los tamtam
y el humo de las maderas que arden y huelen.
Porque una vez doblado el camino, junto al turbio río,
sus corazones, detenidos o iniciando un mayor movimiento
rodarán quemados, con la pierna y el pie hechos fuego,
y la trémula ceniza caerá sobre el agua,
flotará como ramo de flores calcinadas
o como extinto fuego dejado por los poderosos viajeros
que hicieron arder algo sobre las negras aguas, y devoraron
un aliento desaparecido y un licor extremo.*

De: *Residencia en la tierra*, 1933.

(Foto de fondo: Pablo Neruda, Colombo, Ceylán, 1929)



Pablo Neruda con Delia del Carril, 1936.

Cónsul chileno en Madrid



Al llegar a Madrid, convertido de la noche a la mañana y por arte de birlibirloque en cónsul chileno en la capital de España, conocí a todos los amigos de García Lorca y de Alberti. Eran muchos. A los pocos días yo era uno más entre los poetas españoles. Naturalmente que españoles y americanos somos diferentes. Diferencia que se lleva siempre con orgullo o con error por unos o por otros.

*Preguntaréis: Y dónde están las lilas?
Y la metafísica cubierta de amapolas?
Y la lluvia que a menudo golpeaba
sus palabras llenándolas
de agujeros y pájaros?*

Os voy a contar lo que me pasa.

*Yo vivía en un barrio
de Madrid, con campanas,
con relojes, con árboles.*

*Desde allí se veía
el rostro seco de Castilla
como un océano de cuero.*

*Mi casa era llamada
la casa de las flores, porque en todas partes
estallaban geranios: era
una bella casa
con perros y chiquillos.*

De: España en el corazón, 1936-1937.



Pablo Neruda, Nancy Cunard, Delia del Carril
y Luis Enrique Délano. Madrid, 1938.

ESPAÑA EN EL CORAZON

HIMNO A LAS GLORIAS DEL

PUEBLO EN LA GUERRA

Por PABLO NERUDA



EDICIONES ERCILLA

(Foto de fondo: Pablo Neruda, 1938)

□□□□□ Una tierra con mucha sangre

Federico García Lorca no fue fusilado; fue asesinado. Naturalmente nadie podía pensar que le matarían alguna vez. De todos los poetas de España era el más amado, el más querido, y el más semejante a un niño por su maravillosa alegría.

*Si pudiera llorar de miedo en una casa sola,
si pudiera sacarme los ojos y comérmelos,
lo haría por tu voz de naranjo enlutado
y por tu poesía que sale dando gritos.*

*Porque por ti pintan de azul los hospitales
y crecen las escuelas y los barrios marítimos,
y se pueblan de plumas los ángeles heridos,
y se cubren de escamas los pescados nupciales,
y se van volando al cielo los erizos:
por ti las sastrerías con sus negras membranas
se llenan de cucharas y de sangre
y tragan cintas rotas, y se matan a besos,
y se visten de blanco.*

De: "Oda a Federico García Lorca", *Residencia en la tierra*, 1935.

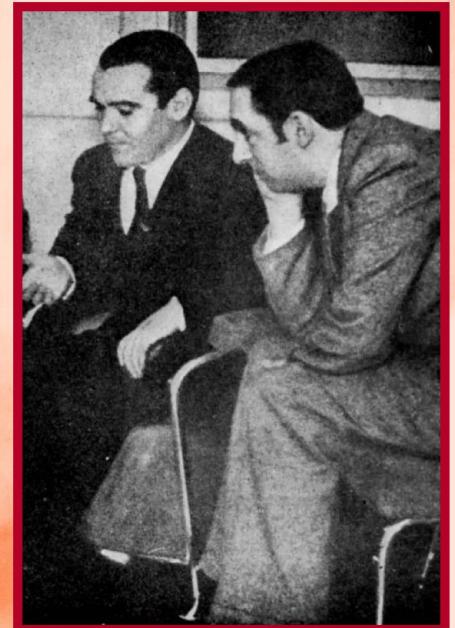
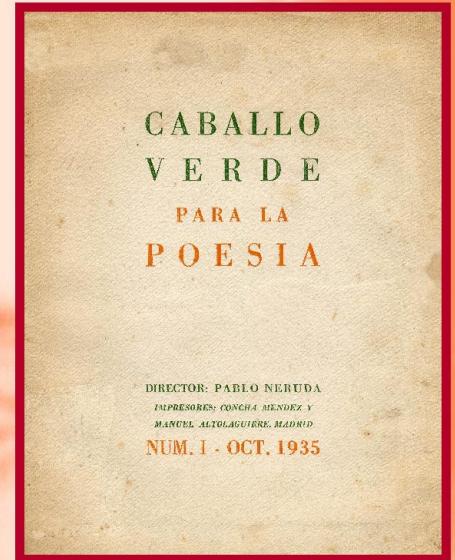
España en el corazón

Los soldados del frente aprendieron a parar los tipos de imprenta. Pero entonces faltó el papel. Encontraron un viejo molino y allí decidieron fabricarlo. Extraña mezcla la que se elaboró, entre las bombas que caían, en medio de la batalla. De todo le echaban al molino, desde una bandera del enemigo hasta la túnica ensangrentada de un soldado moro. A pesar de los insólitos materiales, y de la total inexperiencia de los fabricantes, el papel quedó muy hermoso.

*Preguntaréis por qué su poesía
no nos habla del sueño, de las hojas,
de los grandes volcanes de su país natal?*

*Venid a ver la sangre por las calles,
venid a ver
la sangre por las calles,
venid a ver la sangre
por las calles!*

De: *España en el corazón*, 1936-1937.



Federico García Lorca y Pablo Neruda, Buenos Aires, 1933.

(Foto de fondo: Pablo Neruda, Buenos Aires, 1934)

Cónsul de la inmigración española



Winnipeg

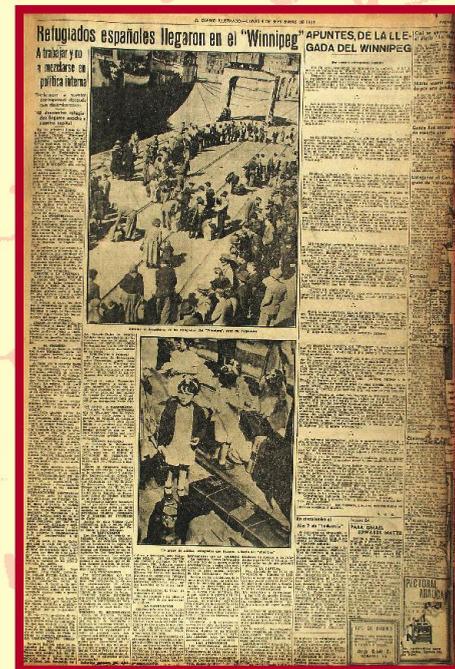
El Gobierno del Frente Popular de Chile decidió enviarme a Francia, a cumplir la más noble misión que he ejercido en mi vida: la de sacar españoles de sus prisiones y enviarlos a mi patria. Así podría mi poesía desparramarse como una luz radiante, venida desde América...

La ola de los "indeseables"

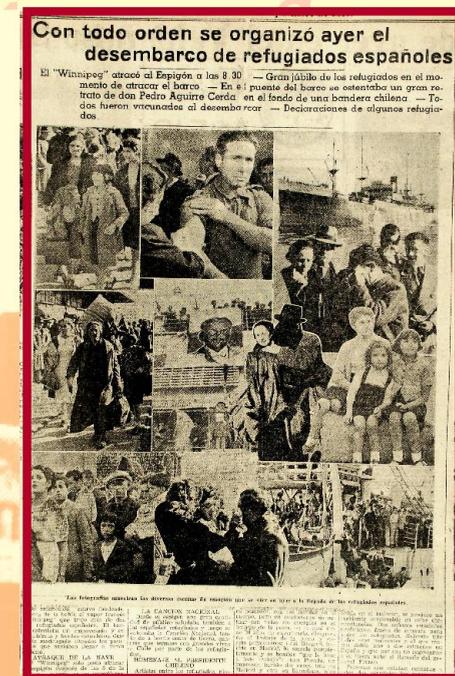
Gobierno y situación política no eran los mismos en mi patria, pero la embajada en París no había cambiado. La posibilidad de enviar españoles a Chile enfurecía a los engomados diplomáticos. Me instalaron en un despacho cerca de la cocina, me hostilizaron en todas las formas hasta negarme el papel de escribir. Ya comenzaba a llegar a las puertas del edificio de la embajada la ola de los indeseables: combatientes heridos, juristas y escritores, profesionales que habían perdido sus clínicas, obreros de todas las especialidades.

El Winnipeg

Los embarcamos finalmente en el *Winnipeg*. En el mismo sitio de embarque se juntaron maridos y mujeres, padres e hijos, que habían sido separados por largo tiempo y que venían de uno u otro confín de Europa o de África. A cada tren que llegaba se precipitaba la multitud de los que esperaban. Entre carreras, lágrimas y gritos, reconocían a los seres amados que sacaban la cabeza en racimos humanos por las ventanillas.



El Diario Ilustrado, Santiago, lunes 4 de septiembre de 1939.



El Mercurio de Valparaíso, lunes 4 de septiembre de 1939.



Germen del Canto general



El contacto de España me había fortificado y madurado. Las horas amargas de mi poesía debían terminar. El subjetivismo melancólico de mis *Veinte poemas de amor* o el patetismo doloroso de *Residencia en la tierra* tocaban a su fin. Me pareció encontrar una veta enterrada, no bajo las rocas subterráneas, sino bajo la hoja de los libros. Puede la poesía servir a nuestros semejantes? Puede acompañar las luchas de los hombres?



Pablo Neruda en Isla Negra.

*Antes de la peluca y la casaca
fueron los ríos, ríos arteriales:
fueron las cordilleras, en cuya onda raída
el cóndor o la nieve parecían inmóviles:
fue la humedad y la espesura, el trueno
sin nombre todavía, las pampas planetarias.*

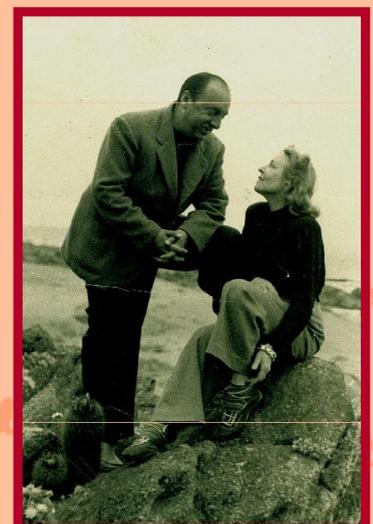
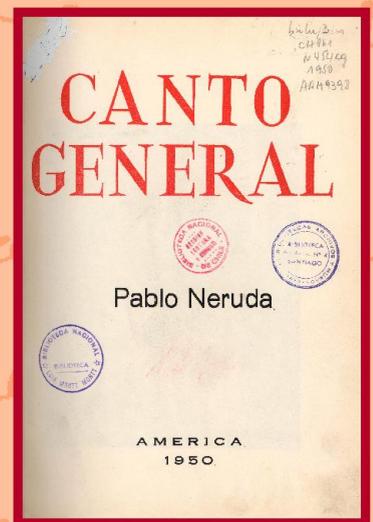
De: "Amor América", *Canto general*, 1950.

Aquí en la isla...

La idea de un poema central que agrupara las incidencias históricas, las condiciones geográficas, la vida y las luchas de nuestros pueblos, se me presentaba como una tarea urgente. La costa salvaje de Isla Negra, con el tumultuoso movimiento oceánico, me permitía entregarme con pasión a la empresa de mi nuevo canto.

*Amada de los ríos, combatida
por agua azul y gotas transparentes,
como un árbol de venas es tu espectro
de diosa oscura que muerde manzanas:
al despertar desnuda entonces,
eras tatuada por los ríos,
y en la altura mojada tu cabeza
llenaba el mundo con nuevos rocíos.*

De: "Los ríos acuden", *Canto general*, 1950.



Pablo Neruda y Delia del Carril, México, 1943.



He tomado un camino...



Quiero vivir en un mundo en que los seres sean solamente humanos, sin más títulos que éste, sin darse en la cabeza con una regla, con una palabra, con una etiqueta. Quiero que se pueda entrar a todas las iglesias, a todas las imprentas. Quiero que no esperen a nadie nunca más a la puerta de la alcaldía para detenerlo y expulsarlo. Quiero que todos entren y salgan del Palacio Municipal, sonrientes. No quiero que nadie escape en góndola, que nadie sea perseguido en motocicleta. Quiero que la gran mayoría, la única mayoría, todos, puedan hablar, leer, escuchar, florecer

*Los carniceros desolaron las islas.
Guanahani fue la primera
en esta historia de martirios.
Los hijos de la arcilla vieron rota
su sonrisa, golpeada
su frágil estatura de venados,
y aun en la muerte no entendían.
Fueron amarrados y heridos,
fueron quemados y abrasados,
fueron mordidos y enterrados.
Y cuando el tiempo dio su vuelta de vals
bailando en las palmeras,
el salón verde estaba vacío.*

De: "Los conquistadores", *Canto general*, 1950.

Camino al exilio

Marchábamos en fila, amparados por la solemnidad del alba. Hacía muchos años, desde mi infancia, que no montaba a caballo, pero aquí íbamos al paso. La selva andina austral está poblada por grandes árboles apartados el uno del otro. Son gigantescos alerces y maitines, luego tepas y coníferas. Lo raulíes asombran por su espesor. Me detuve a medir uno. Era del diámetro de un caballo.

*Fundamentales aguas, paredes de agua, trébol
y avena combatida,
cordelajes ya unidos a la red de una noche
húmeda, goteante, salvajemente hilada,
gota desgarradora repetida en lamento,
cólera diagonal cortando el cielo.
Galopan los caballos de perfume empapado,
bajo el agua, golpeando el agua, interviniéndola
con sus ramajes rojos de pelo, piedra y agua:
y el vapor acompaña como una leche loca
el agua endurecida con fugaces palomas.*

De: "Jinete en la lluvia", *Canto general*, 1950.



Pablo Neruda en camino al exilio, 1949.



Pablo Neruda pronunciando un discurso, 1948.

(Foto de fondo: Pablo Neruda en la clandestinidad, 1948)



El premio Nobel

(Foto de fondo: Pablo Neruda en el Cerro Santa Lucía.)

Finalmente, como todo el mundo sabe, me dieron el Premio Nobel. Estaba yo en París, en 1971, recién llegado a cumplir mis tareas de embajador de Chile, cuando comenzó a aparecer otra vez mi nombre en los periódicos. Matilde y yo fruncimos el ceño. Acostumbrados a la anual decepción, nuestra piel se había tornado insensible (...) La ceremonia ritual del Premio Nobel tuvo un público inmenso, tranquilo y disciplinado, que aplaudió oportunamente y con cortesía. El anciano monarca nos daba la mano a cada uno; nos entregaba el diploma, la medalla y el cheque; y retornábamos a nuestro sitio en el escenario, ya no escuálido como en el ensayo, sino cubierto ahora de flores y de sillas ocupadas.

ESA PROFECÍA DE RIMBAUD

Yo creo en esa profecía de Rimbaud, el vidente. Yo vengo de una oscura provincia, de un país separado de todos los otros por la tajante geografía. Fui el más abandonado de los poetas y mi poesía fue regional, dolorosa y lluviosa. Pero tuve siempre confianza en el hombre. No perdí jamás la esperanza. Por eso tal vez he llegado hasta aquí con mi poesía, y también con mi bandera.

En conclusión, debo decir a los hombres de buena voluntad, a los trabajadores, a los poetas que el entero porvenir fue expresado en esa frase de Rimbaud: sólo con una ardiente paciencia conquistaremos la espléndida ciudad que dará luz, justicia y dignidad a todos los hombres.

Así la poesía no habrá cantado en vano.

Discurso premio Nobel, 1971.



El Mercurio, Santiago, viernes 22 de octubre de 1971.





Bibliografía esencial de Pablo Neruda

- Crepusculario*. Santiago, Ediciones Claridad, 1923.
Veinte poemas de amor y una canción desesperada. Santiago, Nascimento, 1924.
Tentativa del hombre infinito. Santiago, Nascimento, 1926.
El habitante y su esperanza. Santiago, Nascimento, 1926.
Anillos. Santiago, Ediciones Claridad, 1926.
El hondero entusiasta. Santiago, Empresa Letras, 1933.
Residencia en la tierra (I y II). Madrid, Ediciones Cruz y Raya, 1935.
Tercera residencia. Buenos Aires, Ed. Losada, 1947.
Canto general. México D.F., Talleres Gráficos la Nación, 1950.
Los versos del Capitán. Napoli, L'Arte Tipográfica, 1952.
Poesía política. Santiago, Editora Austral, 1953.
Las uvas y el viento. Santiago, Nascimento, 1954.
Odas elementales. Santiago, Nascimento, 1954.
Viajes. Santiago, Nascimento, 1955.
Nuevas odas elementales. Buenos Aires, Editorial Losada, 1956.
Tercer libro de las odas. Buenos Aires, Editorial Losada, 1957.
Estravagario. Buenos Aires, Editorial Losada, 1958.
Navegaciones y regresos. Buenos Aires, Editorial Losada, 1959.
Cien sonetos de amor. Santiago, Editorial Universitaria, 1959.
Odas. Canción de gesta. La Habana, Imprenta Nacional de Cuba, 1960.
Las piedras de Chile. Buenos Aires, Editorial Losada, 1961.
Nuevos cantos ceremoniales. Buenos Aires, Editorial Losada, 1961.
Plenos poderes. Buenos Aires, Editorial Losada, 1962.
Memorial de Isla Negra. Buenos Aires, Editorial Losada, 1964.
Arte de pájaros. Santiago, Ed. Soc. de Amigos del Arte Contemporáneo, 1966.
Una casa en la arena. Barcelona, Editorial Lumen, 1966.
Fulgor y muerte de Joaquín Murieta. Santiago, Editorial Zig-Zag, 1967.
La barcaola. Buenos Aires, Editorial Losada, 1967.
- Las manos del día*. Buenos Aires, Editorial Losada, 1968.
Comiendo en Hungría. Barcelona, Editorial Lumen, 1969.
Fin de mundo. Santiago, Ed. Soc. Amigos del Arte Contemporáneo, 1969.
Aún. Santiago, Nascimento, 1969.
Maremoto. Santiago, Ed. Soc. de Amigos del Arte Contemporáneo, 1970.
La espada encendida. Buenos Aires, Editorial Losada, 1970.
Las piedras del cielo. Buenos Aires, Editorial Losada, 1970.
Geografía infructuosa. Buenos Aires, Editorial Losada, 1970.
La rosa separada. Paris, Éditions du Dragon, 1972.
Incitación al nixonicidio y alabanza de la revolución chilena. Santiago, Quimantú, 1973.
El mar y las campanas. Buenos Aires, Editorial Losada, 1973.
Geografía de Pablo Neruda. Barcelona, Editorial Aymá, 1973.
Jardín de invierno. Buenos Aires, Editorial Losada, 1974.
El corazón amarillo. Buenos Aires, Editorial Losada, 1974.
El libro de las preguntas. Buenos Aires, Editorial Losada, 1974.
2000. Buenos Aires, Editorial Losada, 1974.
Elegía. Buenos Aires, Editorial Losada, 1974.
Defectos escogidos. Buenos Aires, Editorial Losada, 1974.
Confieso que he vivido. Barcelona, Editorial Seix Barral, 1974.
Cartas de amor de Pablo Neruda. Madrid, Ediciones Rodas, 1974.
Para nacer he nacido. Barcelona, Editorial Seix Barral, 1978.
Cartas a Laura. Madrid, Centro Iberoamericano de Cooperación, 1978.
El río invisible. Barcelona, Editorial Seix Barral, 1980.
Neruda-Eandi, correspondencia durante Residencia en la tierra. Comp. Margarita Aguirre, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1980.
El fin del viaje. Barcelona, Editorial Seix Barral, 1982.
Cuadernos de Temuco. Buenos Aires, Editorial Seix Barral, 1998.
Pablo Neruda. Prólogos. Comp. Juan Camilo L., Santiago, Ed. Sudamericana, 2000.

Investigación:

Archivo del Escritor
 Biblioteca Nacional de Chile
 Thomas Harris Espinosa
 Pedro Pablo Zegers Blachet
 Daniela Schütte González
 Alejandra Echeverría Errázuriz

Diseño y Montaje Exposición:

Dpto. de Diseño y Asesoría Técnica
 Dibam
 Omar Larraín Verdugo
 Julio González Milla
 Luis Carlos Vilches Chelffi
 Miguel Carrasco Urriola
 Hugo Castillo Palacios

Digitalización de imágenes:

Claudia Tapia Roi
 Roberto Aguirre Bello

Prensa y Relaciones Públicas:

Paula Ossandón

Agradecimientos:

Fundación Pablo Neruda, Comisión Asesora Presidencial. Centenario Pablo Neruda, Pulsa Creativos, Archivo Fotográfico Universidad de Chile, Secciones Periódicos, Hemeroteca, Referencias Críticas y Chilena de la Biblioteca Nacional de Chile. Bernardo Reyes, René Leiva B., Julio Gálvez, Octavio Lillo, Justo Alarcón, Ana María Maza, Darío Osés, Amanda Jolly, Rodrigo Fernández, Juan Camilo Lorca.

Agradecimientos.



